



HISTORIA VERDADERA,
DEL
CID CAMPEADOR;
DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

SACADA DE LOS MAS CELEBRES, Y GRAVISIMOS AUTORES, y expurgada de varias fabulas, y mentiras que traen algunas Historietas, ò Romances antiguos, segun la refieren los insignes Historiadores de España, Don Pedro, Conde de Barcelos, el Arcediano de Alcor, Sandoval, Mariana, Berganza, y otros muchos, con la Historia General, y las Tablas de Regimiento de Palencia.

SU AUTOR DON HILARIO SANTOS ALONSO.

SEGUNDA PARTE

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Centenè, Librero baxada de la Canonja. Año de 1779.



HISTORIA VERDADERA,

DEL

CID CAMPESADOR;

DON RODRIGO DIAZ DE VIVAR,

SACADA DE LOS MAS CELERES, Y GRAVÍSIMOS AUTO-
res, y expurgada de varias fabulas, y mentiras que traxen algu-
nas Historias, ó Romanos antiguos, según se refieren los in-
fames Historiadores de España, Don Pedro, Conde de Barcelos,
el Arceobispo de Aloy, Sandoval, Mariana, Barcena, y
otros muchos, con la Historia General, y las Tablas de
Regimiento de Palencia.

SU AUTOR DON HIERONIMO SANTIAGO ALONSO,

SEGUNDA PARTE

En Linceis. Bucleon: Por Juan Comens, Libro de la
de la Casa de los Señores.



RESUMEN DE LA HISTORIA.

COGE A VALENCIA. EMBIA POR SU FAMILIA, Y hace un gran presente al Rey Don Alonso. Famosísimas batallas que venció en Valencia à los Moros, y una capitaneada de veinte y seis Reyes Moros. Casamiento de las hijas del Cid con los Infantes de Carrion, y despues con los de Navarra, y Aragon, con todos los sucesos acontecidos con aquellos. Recibe el Cid aviso del Cielo de su muerte, y como vence ya muerto un Exercito capitaneado de treinta y seis Reyes. Dexan à Valencia y vienen con su cuerpo à Cardena donde le dieron sepulcro honroso.

Dispuestas todas las cosas, marchò el Cid contra Valencia: cercóla, habiendo desvaratado antes algunos Arrabales. Los Valencianos, que se vieron cercados del Cid, enviaron à pedir socorro al Rey de Zaragoza, y à Aben-Axa, Capitan de los Almorabides, que cogida Valencia, se salió de ella, dexando alli à Abenjaf. Luego que Aben-Axa recibió las cartas de los Valencianos, les escribió, que presto pasaria à librarlos del conflicto en que se hallaban. El Cid, à quien nada se le pasaba por alto, discurría los medios que podría haver para que los Almorabides no bolviesen, y para que si venian, como estorvarles la entrada.

Noticioso el Cid de que estaban ya en Jativa, se retirò à Juballa, donde supo, que venia contra èl un sobervio Exercito; y discurriendo como prudente sobre si los esperaria, ò marcharia à otra parte, por ultimo le venció el valor à que se detuviese.

Resuelto à esperarlos, dió orden à su gente para que fuese à derribar los puentes, y à romper los cauces, y acequias, para que se hiciese un rio toda la Vega de Valencia, y para que no pudiesen pasar sino por un estrecho, en donde puso los Soldados mas valientes para impedirles el paso. Llegò nuevo aviso, que los Almorabides estaban ya en Alcira, y en

el campo de Catarroza, que está á la vista de Valencia, donde por la noche encendieron grandes hogueras para alegrar á los Valencianos, y aterrar al Cid, y á los suyos, porque se imaginaban ya victoriosos. Pero el Señor de los Exercitos, que tenia dispuesta otra cosa, envió aquella noche tal tempestad de relampagos, truenos, y agua, que pensaron los Almorabides ser hundidos, y anegadas. Al ver por la mañana hecha una mar toda la vega, y que no podian pasar por parte alguna, trataron de dar buelta, espintados de la noche, que tuvieron por mal aguero. El Cid, advertido de que los Moros son llevados de agorerias, y supersticiones, conoció que los Almorabides no havian de bolver tan presto, y que la ocasion era oportuna para apretar el sitio, sin dexar salir siquiera uno de la Ciudad, y que se muriesen de hambre si no se entregaban.

Los Alcaydes de los Castillos de la jurisdiccion, noticiosos de que los Almorabides se havian retirado, y que no havian de bolver, porque no daban esperanzas de ello, acudieron al Cid con el tributo, y les obligó á que embiasen ballesteros, y peones para combatir de recio la Ciudad, como la combatió, de modo, que no se

daba lugar á que entrase, ó saliese Moro alguno. El Alfaqui Alhagib, que quiere decir el Sacerdote Principe, viendo las discordias que se havian levantado entre Abenjaf, y los hijos de Aben Afít dentro de la Ciudad, y que de parte de afuera no havia que esperar socorro, subió á la Torre mas alta de la Ciudad, y á grandes voces comenzó unas endechas tristes sobre la perdida de Valencia, las quales trae la Historia General. Abenjaf, viendo las cosas en tal estremo, despachó un Mensajero para que dixese al Cid de parte de los Ciudadanos y suya, que estaban prontos á pagar el tributo en la conformidad que se le havia pagado antes, viviendo el Rey Hiaya; y así, que le suplicaban levantase el cerco. El Cid respondió que venia en ello; pero que primero le havian de enviar los hijos de Aben-Afít.

Abenjaf, no penetrando las maximas del Cid, luego le envió los presos que pedia, y al dia siguiente le envió un Mensajero, por quien le decia le permitiese salir á verse con él: el Cid le recibió con grande agrado, y disimuló de que hacia grande aprecio de él, por reconocer, que Abenjaf se pagaba mucho de esto. Pasaron á tratar en orden al tributo que

le havian de dar, y de que el Cid havia de poner Almojarife que le cobrase sus rentas; y que para seguridad de lo tratado le havia de dar en rehenes à su hijo. Haviendo venido Abenjaf en quanto pedia el Cid, diò la buelta para la Ciudad, donde se arrepintiò el haver ofrecido en rehenes à su hijo: con que Rodrigo Diaz, viendo que no cumplia con las condiciones, bolviò à apretar de nuevo el cerco, y à levantar algunos tablados, para, que imaginassen, que intentaba entrar la Ciudad por asalto.

Proseguia el cerco con mucho rigor, y en este tiempo salieron dos hombres de la Ciudad à estar con el Cid, para decirle, que le apretasse, porque los mas deseaban entregarse por redimir la grande hambre que padecian. El Cid, esforzandose con este aviso, hizo juntar toda su gente, y les mandò, que fuesen àcia la puerta de Belsahanes, para entrarla por alli. Los de dentro acudieron prontos à aquella parte, y desde los muros arrojaron cantidad de piedras, y faetas; y otros mas resueltos abrieron la puerta, y salieron contra los Christianos. El Cid en esta ocasion se viò muy apretado por haverse metido en una casa que fueron à cercar los Moros, ef-

perandole à la puerta; pero hizo romper un portillo por donde salió con grande riesgo de la vida Libre de aquel peligro, advirtiò, que no convenia hacerles mas guerra que la cruel que les hacia el hambre, que llegó à ser tanta, que por no padecerla, tuvieron por alivio arrojar de los muros. El Cid, para aterrarlos à que no se arrojasen de las murallas, deseandò, que quanto antes se acabasen los alimentos, mandò encender grandes hogueras para echar en ellas à quantos se desprendian de los muros. Llegò la Ciudad à tanta carestia, que habiendo consumido los granos, y las carnes de los cavallos, y mulas, se determinaron à comer ratones, los cueros de las bacas, y cavallos, el orujo de las ubas, los Letuarios de las boticas, y otras cosas indignas de nombrarse. En fin, llegó la necesidad à tal extremo, que la cabeza de un cavallo que havian muerto en las tablas públicas, se tasò en veinte doblas de oro, y ya no havia quedado mas que una mula, que era de Abenjaf, y otro cavallo de su hijo.

Los Ciudadanos desesperados por lo mucho que les apretaba el hambre, salieron à entregar las llaves al Cid, à quienes recibió con semblante eno-

jado, reprehendiendoles su terquedad: mas los Moros, humildes, se fometieron á que hiciefse de ellos lo que quiefse. Rodrigo Diaz, viendoles tan rendidos, y conociendo que la ocasion era ya oportuna de apoderarse de la Ciudad, mudó de semblante, y les dixo, que al día siguiente saliefsen Abenjaf, y los Caballeros principales del Aljama, ó Consejo de Estado, á firmar la entrega de la Ciudad. Otro día, Jueves ultimo de Junio, despues de la Fiesta de San Juan Bautista, que los Moros llaman Alhansara, á la hora de medio dia entraron los Christianos á tomar posesion de la Ciudad, despues de nueve meses de cerco, y conforme entraban, se iban apoderando de las Torres. Otro dia entró el Cid á la Ciudad, celebrando el triunfo, y subió á la Torre mas alta, de donde registró toda la poblacion; y para irles ganando las voluntades, prometió hacerles quanto favor pudiese: pero que estuviesen advertidos, que havia conquistado á Valencia, con rendimiento, y vasallage á D. Alonso su Rey; asimismo encargó á los Christianos, que procurasen tratar á los Moros con cortesía, y respeto.

Tomada la posesion de Valencia, Abenjaf hizo un rico

presente, y un quantioso donativo al Cid. Este Principe, como en todo grande, y nada codicioso, avisado de que Abenjaf, era muy liberal á costa agena, y que el donativo le havia quitado á los vivanderos que havian acudido á Valencia, desde Mallorca, no le quiso recibir, de que recibió Abenjaf notable sentimiento, pasando á sospechar lo que le havia de suceder. Dió despues orden á los de Aljama, ó Consejo de la Ciudad, para que acudiesen á la Huerta nueva, donde les dixo: Que estaba cierto, que por singular favor del Cielo havia ganado la Ciudad; pues quando llegó la primera vez á Juballa se havia visto destituido de todo favor humano; y asi por tener muy presente el favor Divino, les daba palabra de procurar mantener la Ciudad con toda equidad, y justicia; y que estaba en juicio, que si daba lugar á cosa que no fuese de razon, se la quitaria quien se la havia dado.

Advirtióles tambien, que solo les pedia las rentas, que segun sus Leyes daban á sus Señores; y que dos dias á las semana, Lunes, y Jueves, asistiria á la Audiencia á sentenciar sus causas; y que si acaeciesen pleytos que pidan pronto despacho, podrian acudir quando gustasen

sen , que siempre lé hallarian desocupado , y harè justicia, dixo , como la pudiera hacer vuestro pariente , y amigo. Y para que esto conste , digo , que desde luego propongo , que he tenido noticia , que Abenjaf , sin justicia , ni razon ha molestado á algunos para hacerme un rico presente , y un quantioso donativo : yo no le he querido recibir , porque no hay Ley que permita hacer galanterias á costa agena. Si alguno se siente agraviado , acuda á mi , que será proveido de justicia.

Tambien sabeis , que quité el thesoro que llevaban á Murcia los Mensajeros , quando os permití los quince dias de treguas , y que buscasis quien os viniese á favorecer en el cerco , no permitiendo , que los Mensajeros llevasen mas que aquellos maravedises necesarios para su manutencion de ida , y buelta sin embargo de poder quedarme con él , estoy resuelto á que lo que se hallare ser de particulares se restituya á cada uno , haviendo hecho la probanza. Ahora haced el pleyto de omenage , y entended , que soy vuestro Señor , y que haveis de obedecer mis decretos. Dió orden al Almojarife Abdalla , su Administrador principal de las Rentas Reales , para

que nombrase Ministros inferiores que tuviesen la incumbencia de cobrar las Rentas , con que se resolvió la Junta , y los Moros quedaran muy contentos , dandose el parabien de haver obtenido un Principe tan justo , y desinteresado. Propuso tambien el Cid á los Moros , que si gustaban de que Abenjaf se quedase por Alcayde? Muchos de ellos respondieron : Que no venian en tener por Governador persona que por tantas causas debia morir. En vista de esto , mandò el Cid , que prendiesen á Abenjaf , y que le pusiesen en question de tormento , apretandole hasta que declarase todo el thesoro que paraba en su poder , con que el Cid , y los suyos quedaron poderosos , y ricos. Toda esta Historia de la Conquista de Valencia está sacada de la que comienza por el Rey Don Fruela II. que concluye diciendo , que todo se finalizò en el discurso de nueve meses.

Luego que corriò la voz , que el Cid havia ganado á Valencia , Ali-Aben-Axa , Caudillo de los Almorabides , juntò un Exercito de treinta mil hombres , y se le entregò á su yerno , á quien havia puesto por Rey de Sevilla , para que con la gente que él pudiese agregar ,

passasse á quitar al Cid la Ciudad de Valencia. A toda prisa caminò el Moro, y puso el cerco á Valencia. Pero el Cid, que no sufría verse cercado, salió luego á él con su gente, y le acometió cerca de las murallas proximas á la huerta de Villanueva. Defendieronse los Moros con valor; pero por ultimo consiguió el Señor de Valencia la Victoria, dexando muertos como veinte mil Moros, y en el alcance, que durò hasta Jativa, fueron muertos, y ahogados en el Rio cinco mil. Tres golpes alcanzaron al Rey de Sevilla, con que escarmentado, se escapò con los pocos que le havian quedado. La Historia General dice, que solo quedaron con vida mil y quinientos Moros. En esta batalla se portó con gran valor Martin Peláez el Asturiano, á quien la industria del Cid de cobarde hizo muy animoso, y esforzado Cavallero. Haviendo buuelto al campo los nuestros, encontraron tan gran thesoro, que vino á tocar á los Soldados de Infanteria diez mil marcos de plata á cada uno, y que sin duda fue numero excesivo, y que el copiador, por haver hallado maravedises en esta cifra *mrs.* trasladó marcos. La Historia General, que empieza por Don Fruela, asegura,

que el Cid Cogiò en esta batalla el celebrado Cavallo *Babieca*.

Conseguida esta victoria, comenzó el Cid á tratar como reparar las Iglesias que los Moros havian reducido á Mezquitas. Ofreció Rodrigo Diaz rentas para la mesa del Obispo, y sus Canonigos. Y de nueve Mezquitas hicieron nueve Iglesias Parroquiales, dedicando la mayor al Apostol San Pedro y la que estaba cerca del Alcazar, adonde el Cid acudia de ordinario á los Divinos Oficios, fué consagrada á nuestra Señora, con el Titulo de *Santa Maria de las Virtudes*, que fue la Iglesia Cathedral, como consta del Privilegio que Doña Ximena, muger del Cid, concedió al Obispo Don Geronimo, y á sus Canonigos, y puede verse en el Maestro Yepes al tomo 6.

Dispuesto el Gobierno Politico, y Eclesiastico de la Ciudad de Valencia, determinò el Cid enviar por Doña Ximena, y sus hijas, que las havia dexado quando salió al destierro en poder del Santo Abad de San Pedro de Cardena, S. Sifebuto, y vivian en las casas inmediatas al Monasterio. Estuvo con Alvar Fañez, y Martin Antolinez, y les dixo: Que era razon dar aviso al Rey Don Alonso como havia ganado la Ciudad

de Valencia con dependencia à su Corona, y que havia determinado, que los dos passassen à Castilla, y presentassen à su Magestad en reconocimiento doscientos cavallos muy bien enjaezados: que le besasen la mano de su parte, y que le suplicassen diesse licencia, que passasse à Valencia su familia. Entregòles trescientos, y treinta marcos de oro, y mil, y trescientos de plata: los mil marcos de plata para que los diesse à San Sisebuto, Abad de Cardena: los trescientos de plata, y los trescientos de oro para el desempeño de los cofres que quedaron en poder de los Judios Raquel, y Bidas, y les dixo, que de ganancia les diessen lo que era justo: y los treinta marcos de oro restantes serviràn para que mi familia venga con el decoro, y honra debida.

Haviendo entrado en Castilla Alvar Fañez con doscientos Cavalleros de su compania, y Martin Antolinez con cinquenta, informados de que el Rey se hallaba en Palencia, se dirigieron allà, y le encontraron al salir de Miffa. El Rey, al ver la compania tan lucida, preguntó: Què gente era aquella? Dixeronle, que eran Soldados del Cid. Recibiòlos con notable agrado, y les preguntó: *Què noticias traian de su muy*

leal Vassallo Rodrigo Diaz: Respondiò Alvar Fañez: Señor Rodrigo Diaz nos envia à que en su nombre besemos la mano à V. M. poniendose à la obediencia como Vassallo à su Señor natural; y así, participa, y da noticia de que despues que partiò de Castilla vencio tres batallas campales, y ganó muchos Castillos, y la noble Ciudad de Valencia, la qual conquistò con rendimiento, y vassallage à V. M. Ha hecho à esta gran Ciudad Episcopal, y ha nombrado por Obispo al honrado Don Geronymo, vuestro Capellan, para honra, y gloria de la Fè de Jesu-Christo. Y en reconocimiento del Señorio remite, à V. M. de la ganancia de la guerra estos doscientos cavallos así ricamente enjaezados:

Maravillaronse el Rey, y los circunstantes de tan impensadas, y gloriosas conquistas, y atribuyendolas à disposicion Divina, dieron muchas gracias à Dios. El Rey hizo grande estimacion del presente, y de que en su nombre, movido solo de su gran fidelidad, huviesse tomado possession de Valencia. Alvar Fañez, reconociendo, que el Rey estaba defengañado de las falacias de los èmulos, passò à representarle, que Rodrigo de Vivar pedia por merced diesse lugar para llevar à Valencia à Doña Ximena, y sus hijas. Don

Alonso , conociendo la grande lealtad del Cid , y satisfecho de que en su corazon no havia de tener entrada la soberanía , ni el deseo de levantarse con el Titulo de Rey de Valencia , no solo dió lugar para que Alvar Fañez llevase la familia , sino que dió á entender , que le harian gusto en que los Soldados que quisiesen passassen á incorporarse en las Compañias del Cid. Agradecido el Rey , mandó á un Oficial suyo , que afsistiese con lo necessario á Alvar Fañez , á la familia de Rodrigo Diaz hasta el ultimo termino de sus dominios , y encargó á Alvar Fañez , que dixesse al Cid : *Que en hora buena fuese Señor de Valencia, de todo lo que havia ganado , y de lo que en adelante ganare porque él solo se contentaba con el reconocimien- to , y fidelidad de su corazon.* Y bolviendose el Rey despues á los grandes , les dixo : *Ca más ganaremos en esto , que en haver , y otro desamor.*

Desde Palencia vinieron Alvar Fañez , y Martin Antolinez á Burgos , donde fueron recibidos con grandes aclamaciones de los payfanos , y fueron muy agassajados de sus parientes. Satisfechos los Judios Raquel , y Bidas , del emprestito que hicieron al Cid , Martin Antolinez defengañó á los Ju-

dios , que el mayor peso que tenían los cofres era de piedra , y arena , de que se maravillaron , y conocieron la gran confianza que se podia tener de las palabras del Cid. Passaron despues los Mensageros al Monasterio de Cardeña , donde fue muy celebrada su venida , y entregaron al Santo Abad Sisebuto la limosna que enviaba el Cid. Doña Ximena , y sus hijas se alegraron mucho con las nuevas , y haver visto á Alvar Fañez , y Antolinez. Fueron hospedados dentro del Monasterio todo el tiempo que se retardó en disponer el viage de Doña Ximena , y sus hijas , á quienes acompañaron setenta Cavalleros , y otros muchos Soldados Castellanos que , determinaron passar á Valencia á militar baxo la vandera del Cid. Todos fueron recibidos en la Ciudad con grande regocijo , y con muchas fiestas que hicieron los Valencianos.

Todas estas victorias , y las que despues ganó el Cid , atestiguan , que el Cielo le favorecia con especial afsistencia , y manifiestan , que fue verdadera la aparicion de San Lazaro , y ciertas las palabras que le dió , de que no dudasse acometer á sus contrarios quando sintiese el ardor , y espíritu que havia experimentado en sueños. Y á

no ser así, se le podia arguir al Cid de temerario è imprudente en acometer á unos Exercitos tan quantiosos, è innumerables con su poca gente: de manera, que aun despues se viò obligado à pelear contra todo el poder de África, y le venció, como ahora veremos.

Pasados tres meses despues que el Cid tenia toda su familia en Valencia, tuvo aviso, que havia aportado una grande Armada de Africanos, capitaneada del Rey Jueph Miramamolín de Marruecos, con animo de quitarle à Valencia. Informado Rodrigo Diaz, que venian contra èl cinquenta mil de á cavallo, y tantos de à pie, que por ser muchos no se ponen en numero, hizo guarnecer los Castillos, y meter en ellos las prevenciones necesarias. Juntó la gente de los Moros Vasallos, de quienes tenia mas satisfaccion, y llamó à los Christianos, y les dixo: *Ea, amigos, parientes, no ignorais los especiales favores que hemos recibido de Dios: no hay que desconfiar, que Dios nunca se cansa de ayudar á los que toman en su nombre, y por su honra las armas. Un sobervio Exercito de Africanos viene contra nosotros; pero no hay que temer si militamos por defender nuestra Santa Ley.* Como todos los Soldados

Castellanos eran escogidos, y animosos, à una voz respondieron, que estaban prontos hasta vencer, ò morir por la Ley de Jesu-Christo su Redentor. O Catholicos, y esforzados Soldados de la verdadera Ley!

Parece, que al Cid no le daba mucho cuidado, que tanta Morisma se huviese conjurado contra èl; pues viendo, que se havian puesto tantos millares de Moros en la Vega de Valencia, por notar los ademanes que Doña Ximena, y sus hijas harian como mugeres, hizo, que subiesen á la torre mas alta del Alcazar, para que se asombrasen en mirar el Exercito, y en oír la algazara, y ruido de atambores con que acostumbra caminar los Moros. Aterrorizaronse las Señoras, y dixolas el Cid; que no tenian que temer, porque *à mas Moros mas ganancia*: las quales palabras quedaron en España por refrán Castellano. Estando en esto, reparò el Cid, que unos Moros se desmandaron, y entraron en las huertas; llamó à Alvaro Salvadores, y le diò orden para que saliese á ellos con dōscientos cavallos. Salió contra ellos, y los acometieron tan de rēcio à vista de Doña Ximena, y las hijas, que los hicieron salir mas que de paso, y

los fueron siguiendo hasta meterlos en sus tiendas, matando, y golpeando à muchos. Alvaró Salvadores, por haver picado con vivez al cavallo, se metió tan adentro que fue preso por los Moros, sin que alguno de los suyos le pudiese valer.

Otro dia el Cid hizo juntar quantos Soldados tenia, y les propuso las razones que havia para que defendiesen con gran valor la Ciudad; y por reconocer, que la industria ha vencido mas victorias, que la fuerza, y que en la ocasion presente, por estar el enemigo de vando mayor, convenia discurrir como vencer al Africano con arte, y estratagemá militar, propuso Alvar Fañez salir de noche con trescientos cavallos, y ponerse en celada en el valle de Albufera, y salir al tiempo de lo mas recio de la batalla, entrando por un costado de los enemigos. Pareció al Cid bien la estratagemá de alvar Fañez, y mandó, que la executasse. Por la tarde dió orden el devoto Cid, para que todos se previniessen, y que al oír la señal acudieffen los Christianos adisponerse con los Sacramentos de la Penitencia, y Sagrada Comunión, El Obispo cantó la Missa en la Iglesia de San Pedro; y deseando este

gran Prelado pelear por la Fé de Jesu Christo, pidió al Cid, que le dexasse ir en la vanguardia.

Comenzaron á salir por la puerta de la Culebra, llevando la vándera Pedro Bermudez; y antes de ser de dia salieron de la estrechez de las huertas. Quando los Africanos vieron á los Valencianos en el campo, procuraron armarse, y ponerse en forma á toda prisa. El Cid, y el Obispo á su lado, dieron de manera sobre los enemigos, que el Campeador con su grande arte desordenó presto los primeros esquadrones, dexando en tierra á muchos sin vida. Los Moros, como eran tantos, iban cercando à los nuestros; pero el Cid, apellidando à Santiago, procuró esforzar á los suyos. En esto salió Alvar Fañez para acometerlos por el costado, Los Moros al verlos juzgaron, que nuevo Exercito dava tras ellos, con que aturdidos comenzaron à huir; y los Christianos, cobrando nuevo ánimo, fueron en seguimiento hasta el Castillo de Torrevera. Marchó el Cid también en el seguimientto, y dando alcance al Rey Juceph, le sacudió tres golpes, segun dice la Historia General; pero libróse de la muerte por haverse cansado el ca-

vallo Babieca del Cid. La victoria fue tan gloriosa, que de los cinquenta mil Cavalleros Moros, solo quince mil, que se embarcaron en las Naves, volvieron à su tierra. Juceph salió tan quebrantado de la batalla, que no le quedaron brios para bolver otra vez à España.

Vencida la pelea, los nuestros volvieron à recoger el sueldo de la victoria, que fue tanto, que no se halló tasa à su mucho precio, y estimacion, y sin duda que fue mucha la riqueza que fue hallada en el campo; porque el Moro traxo mas vanderas en su Exercito, que Cavalleros tenia el Exercito del Cid. Hallaron preso en la tienda del Rey Juceph à Alvaro Salvadores, de que se alegraron mucho los Castellanos, y en la misma tienda se encontró el escaño de marfil con la espada que llamaban la Tizona. Luego el Cid lo primero que mandó à sus Soldados fue, que diesen gracias à Dios, y à su Santissima Madre, que les hubiese favorecido tanto en tan gloriosa victoria, que à no ser por su favor, y patrocinio, hallaba por imposible el vencer à tan innumerable Morisma.

Despues procurò el Cid ha-
cer participante à su Rey de
lo que ganaba con su sudor,

como si hubiera sido el Vasallo mas favorecido. Determinó, que Alvar Fañez, y Pedro Bermudez viniesen à Castilla, y que tragesen à Don Alonso trecientos cavallos, ricamente enjaezados, y pendientes de los arzones otros tantos alfanges Moriscos. Tomaron el camino de Valladolid, donde estaba el Rey Don Alonso, y este, noticioso del presente que le enviaba el Cid, envió à decir à los Mensageros, que no entrasen en la Ciudad hasta otro dia, porque gustaba de verlos en el campo. Salió el Rey acompañado de la Nobleza. Alvar Fañez, y Pedro Bermudez, al ver el Rey se apearon luego, mas el Rey les envió à decir, que boviesen luego à montar, que deseaba verlos à cavallo. Pasaron primero delante del Rey los trescientos cavallos, que llevaban de la rienda otros tantos Donceles. A estos se seguian los Pages de los Cavalleros puestos en sus cavallos, y con las armas en la mano; y despues Alvar Fañez, y Pedro Bermudez asistidos de sus Compañias; y en el ultimo lugar doscientos Soldados con sus picas levantadas.

Haviendo tenido el Rey el gusto que se dexa entender en verlos caminar en esta forma,

se apearon Alvar Fañez , y Pedro Bermudez , y besaron la mano à su Magestad en nombre del Cid , y comenzaron à referirle la maravillosa victoria que havia conseguido del Miramamolín de Marruecos , y que del quinto que le havia tocado remitía los trescientos cavallos en la forma que havian pasado. Viendo Alvar Fañez , que se havia admirado el Rey se huviese conseguido tan gloriosa batalla , y que hacia grande aprecio del rico presente que le enviaba , considerando , que en enviarle no havia lugar à discurrir otro motivo , que el de su grande fidelidad , pues ya tenia en Valencia toda su familia , dixo Alvar Fañez : Señor , aun os remite la rica tienda que dexó en el campo el Rey Juceph. El Rey mandó , que la descogiesen , y armasen ; y haviendola visto por afuera , se apeó del cavallo para verla por dentro. Alabòla mucho , y bolvió à dar muestras de que estaba muy agradecido del Cid , dando orden que aposentasen à Alvar Fañez , y Pedro Bermudez con todo regalo , y asistencia hasta bolver à Valencia.

El Rey Bucar tomò por empeño el vengar el descredito de la batalla pasada , tomando tan à pecho esta empre-

sa , que procuró juntar quantos Principes , y Soldados pudo sacar de todos los dominios de su hermano Juceph Miramolin de Africa. Juntaronse (segun dice Giliberto , Historiador de los Reyes Moros de Africa) veinte y nueve Reyes , sin los Capitanes que venian en el Exercito. Junta esta sobervia Armada , desembarcó en la Playa de Valencia. Sabedor el Cid del aparato grande con que venia el Rey Bucar , procuró prevenir su gente para triunfar del Moro. Haviendo llegado al campo que llaman del Quarto , hicieron en èl su asiento , y armaron cinco mil tiendas de seña , y otra infinitad de Soldados particulares. Desde el Quarto envió el Rey Bucar al Cid un Mensagero , llamado Jamet. El Cid mandó , que entrase , y el Moro al ver à Rodrigo Diaz sentado en su asiento , quedò tan pasmado , y aturrido , que no pudo hablar palabra. Havia Dios puesto en el Cid tal severidad contra los Moros , que à la primera vista , y quando se ponía severo , à todos dexaba pasmados.

Mudò el Cid de semblante , y le dixo , que propusiese las razones de su Embaxada. Recobrado , dixo : *Señor Cid Campeador , el Rey Bucar me envia a*
de-

decir , que le teneis muy enojado, porque le teneis á Valencia, que barvia sido de sus Abuelos, y porque desvaratasteis á su hermano el Rey Juceph; que se halla en el campo del Quarto con veinte y nueve Reyes , para tomar venganza, y recobrar su Reyno de Valencia á pesar vuestro, y de vuestros Soldados. Mas porque tiene entendido, que sois Cavallero discreto, y atento, dice que se contenta con que le dexeis á Valencia, y que asegura daros paso franco, para que podais caminar á Castilla con vuestros Soldados , bienes , y hacienda ; y que si no lo executais asi , hará en vos tal escarmiento, que quede por proverbio entre los Christianos el castigo.

Mucho sintió el Cid los fue-
ros , y amenazas del Moro;
pero sin explicar el menor sus-
to , bolviendo á ponerse seve-
ro , le dixo : *Andad , y no os de-
tengais. Decid á vuestro amo, que
he comprado á Valencia á costa de
mucho sudor mio , de mis nobles
Cavalleros, y mis esforzados Sol-
dados; y que quien la supo ganar,
la sabrá tambien defender ; y
añadid, que no esperaré á que me
defiendan las paredes, y torres de
los muros , que quando vuestro
amo no quisiere pelear , yo saldré
á buscarle al campo; porque no me
han acobardado, ni me acobarda-
ran quantos turbantes puedan ve-
nir de la Morisma. Andad, y no*

*mo bolvais otra vez con semejante
Embajada. Maravilloso el Rey
Bucar de la respuesta , trató
de pasar á poner el sitio á la
Ciudad.*

El Cid trató de disponer su
gente , para salir al Campo
otro dia de madrugada. Ha-
viendo confesado , y comulga-
do los Christianos , como acos-
tumbraba el devoto Rodrigo
Diaz executasen todos antes de
entrar en las batallas , antes de-
rayar el Alva salieron de Va-
lencia á encontrarse con los ene-
migos. Yá á vista de los Mo-
ros , compuso su Exercito en
esta forma : Fió la Vanguardia
de Alvar Fañes , asistido de
quinientos cavallos , y mil y
quinientos Peones ; y en la dies-
tra puso á Martin Antolinez,
y á Alvaro Salvadores con
otros tantos de á cavallo, y de
á pie. En la izquierda (de que
no hace mencion la Chronica
manuscrita del Cid) puso al
Obispo Don Geronimo , con
seiscientos Cavalleros , y mil y
seiscientos Infantes ; y el Cid
acompañado de los Infantes de
Carrion (que havian pasado á
militar debaxo de la vandera
del Campeador , y con animo
de pedirle sus hijas por espo-
sas) asistido de mil Cavalleros,
armados de cota de malla, y
de dos mil y quinientos infan-
ets.

Dispuesto el Exercito de esta forma, se enderezò al Exercito de los Moros, y dando sobre ellos por diferentes partes sobre no estar los Moros desordenados, los enredò de modo, que hizo, que unos à otros se embarazasen, y confundiesen. El Cid, como gran Maestro en el Arte Militar, ponía gran cuydado en desquadronar, y confundir el Exercito enemigo. Al ver el Cid desordenadas las primeras lineas, acudiò à la parte que mas havia perdido el tino, en la qual hizo tal destrozo, que començaron algunos à bolver las espaldas: pero como eran tantos, proseguieron otros con la batalla, que durò hasta las tres de la tarde: pero por ultimo venció el Cid. Fueron los nuestros en su seguimiento, y alcanzando el Campeador à ver al Rey Bucar, picò su cavallo, con animo de alcanzarle: mas no pudiendo, al entrar en el bajel le tirò la espada, con que le hirió en las espaldas.

Murieron en esta batalla muchos de los nuestros: pero sin comparacion fueron muchos mas los que murieron del Exercito enemigo. La Historia General no señala el numero; la Chronica del Cid llegó à contar diez y siete mil; y dice, que fueron muchos mas los que mu-

rieron en la retirada, y ahogados en el mar, por lo mucho que temian la espada que los seguía. De los veinte y nueve Reyes quedaron muertos los doce. El Obispo de Palencia Don Rodrigo Sancho, alegando los Anales escritos en aquel tiempo, que hablando de esta batalla, dice, que murieron mas de treinta mil Moros, sin contar los que fueron ahogados, y otros muchos que quedaron cautivos. Los despojos fueron muchisimos, y muy ricos, con que tambien cumplimentò el Cid al Rey Don Alonso, à quien siempre miraba como à su Principe Soberrano. Con esta batalla quedaron los Moros tan escarmetados, que hasta despues de mucho tiempo no bolvieron à inquietar al Cid, y gosò desde entonces en paz de su Ciudad de Valencia, dandose todo à su buen gobierno, y á esmerarse en las cosas de Dios, y de sus Iglesias.

Estaban ya en sumo sosiego, y paz, quando los Infantes de Carrion pidieron al Cid sus hijas para casarse con ellas. Andan muy varios los Autores sobre estos casamientos, y los lances que ocurrieron despues de casados; pero yo lo referirè todo segun lo cuentan las Historias que empiezan por Don

Ramiro, y Don Fruela, segundos de estos nombres, porque he advertido que trabajaron en discernir los sucesos históricos, expurgandolos de las fantasías de los copleros, donde se amontonan mil fabulas, que como hemos dicho, son muy perjudiciales à las gentes, y por esso se han vedado con justissima razon las Historietas, y Romanes antiguos por superior precepto

Los Infantes de Carrion, para empendrer su pretension, se valieron del Rey Don Alonso, para que se interesase con el Cid. Pensò en ello el Rey, y les dixo, que sus intentos mas eran para tratados con Rodrigo Diaz de Vivar, pues conocian su entereza, que con su persona, sin embargo, le darè aviso de vuestros deseos, y le enviarè à decir, que se vea conmigo en Toledo. El Cid, informado de los Mensageros, les preguntò: Què les parecia? Respondieron, que en el caso no podian dar consejo, que como padre executase lo que le pareciese mas conveniente; con que dixo el Cid *Los Infantes de Carrion son omes Fijos Dalgo, è muy lozanos, è aun mucho parientes, è por ende me placera.* Dispuso luego el passar à Toledo, donde el Rey le esperaba; y avisando este de que

el Cid estaba cerca, le salió à recibir, y luego que viò al Rey, Rodrigo Diaz se apeò de su cavallo, y se echò al suelo para besarle los pies: que tan humilde era este grande hombre, que veneraba à su Monarca con mucho, y Christianò rendimiento. El Rey le dixo: *Le vantaos arriba Cid, que no gusto me beseis los pies.* Instaba el Cid; pero el Rey, alargando la mano, dixo: *Besad solo la mano, y así os recibirè en mi amistad.* Señor, respondiò el Cid, otorgadme vuestro amor, y que todos los presentes lo lleguen à entender: de que todos se alegraron, excepto el Conde Garcia Ordofiez, y Alvaro Diaz, que eran sus enemigos.

El Rey llevó al Cid à Palacio, y le tuvo aquel dia por huésped. Al dia siguiente llamó el Rey al Cid, y le dixo: *Rodrigo Diaz, por dos cosas os he llamado: La primera para veros, porque bago de vuestra persona mucha estimacion, y os agradezco los singulares servicios que me haveis hecho, movido unicamente de vuestro honrado proceder: La segunda es, porque deseo acomodar à vuestras hijas con los Infantes de Carrion, en que parece, que no van à perder nada, pues son de igual calidad.* Respondiò el Cid: *Po soy su padre, V. M. es Señor y Rey; mas ellas, y yo estamos*

rendidos á vuestras ordenes ; y así el gusto de V. M. sera el nuestro. Al oír el Rey la respuesta, mandó á los Infantes que fuesen á besar la mano á Rodrigo Diaz. Dixo asimismo á Alvar Fañez, que en su nombre hiciesse la función de padrino , y ofreció trescientos marcos de plata para los gastos. Hechos los conciertos , y el Cid habiendo presentado al Rey treinta cavallos enjaezados ricamente , se bolvió á Valencia con los Infantes, donde se casaron, habiendo tenido unas magnificas fiestas: y á los Cavalleros, á quienes havia sacado el Cid licencia de Don Alonso para que passassen á verlas , al despedirse del Cid para bolverse á Castilla, los agassajò con ricos presentes.

A los dos años que los Infantes estaban en Valencia, sucedió, que estando el Cid reposando la fiesta, se soltó un Leon de la leonera , y fubió donde estaban los Señores.

Al verle suelto se asustaron todos. El Infante Don Diego procurò esconderse detrás del estrado donde el Cid tenia su asiento, y el Infante D. Fernando se retirò huyendo detrás de la viga q̄ servia de prensa del lagar. Los Cavalleros acudieron al quarto donde reposaba el Cid. Despertó al ruido , y al preguntar la causa de haver entrado á su aposento , respondieron : Se-

ñor, el Leon se ha salido de la red de hierro, y nos ha puesto en gran susto. Levantóse el Cid, y encerró al Leon en la jaula en que le havian criado. Preguntó por los yernos ; pero aunque oyeron que los llamaban, de miedo no se dieron por entendidos, ni huvieran salido fuera, si no les huvieran asegurado, que ya estaba cerrado el Leon.

Quando vieron , que salian perdido el color del susto, los Cavalleros comenzaron á darles chasco por el valor , que havian mostrado al ver el Leon. El Cid se puso de parte de los Infantes; pero no por esso dexaron de sospechar, que se discurrió la soltura del Leon para zumbarse de ellos , de que recibieron grande sentimiento. Dissimularon por entonces, hasta que ya passados algunos meses pidieron licencia al Cid , para marchar con sus mugeres á Carrion. Concediófelo Rodrigo Diaz, habiendolos regalado con preciosas alhajas de vestidos de oro , y de plata, con una rica vágilla , y muy alentados cavallos. Salió les á despedir el Cid , acompañado de sus principales Cavalleros: pero habiendo reconocido , que el genio de los Infantes no correspondia á su nobleza , encargò á Felix Muñóz , que fuesse acompañando á los Infantes hasta Carrion , y que notasse como

se portaban con sus hijas.

Haviendo pasado por Albarra-
cin, y Medina-Cali, y tomando
el camino, que está entre Atien-
za, y San Estevan de Gormaz,
llegaron al Robledo de Corpes,
donde hicieron noche. Otro dia
dieron orden à la compañía,
que marcháse adelante, y que-
dándose los Infantes con sus mu-
geres, las desnudaron, las aja-
ron, y golpearon de modo, que
las dexaron por muertas. Felix
Muñoz entró en sospecha, que
los Infantes no se havian queda-
do por bien en la posada del
Robledo, con que dió la vuelta
algo apartado del camino, y de
modo, que llegó à percibir,
que se iban alabando de los de-
safueros que havian executado
en las hijas del Cid. Felix Mu-
ñoz los dexó passar adelante, y
se dirigió á la posada donde
quedaban sus primas. Al verlas
tan afligidas, procuró consolar-
las, y animarlas para marchar
luego de alli, temeroso de que
echandole menos en la compa-
ñía que iba adelante, diessen la
vuelta, y pasasen á executar otra
accion peor. Las Señoras se es-
forzaron de modo, que otro dia
llegaron por camino extraviado
à la Torre de Doña Urraca, que
estaba en la Ribera del Duero:
Dexando à sus primas alli, mar-
chó à San Estevan de Gormaz,
donde vivia Diego Tellez, Vasa-

llo que havia sido de Alvar Fa-
ñez, y contóle el fracaso que
havia sucedido con las hijas
del Cid.

Luego al punto dispuso vesti-
dos, y cavallerias, con que
fueron los dos à la Torre de
Doña Urraca, y las trageron à
San Estevan, y la gente princi-
pal las salió à recibir, agasajan-
dolas con quanto necesitaren.
Divulgòse el suceſso de modo
por todo la tierra, que en bre-
ve tiempo llegó á oídos del Rey
Don Alfonso, de que recibió
gran pesar. No tardó en llegar
la noticia à Valencia, y el Cid,
que lo sintió mucho, próteſto,
que los Infantes no se havian
de alabar de la accion. Despa-
chó luego à Alvar Fañez, à Pe-
dro Bermudez, y à Martin An-
tolinez con doscientos cavallos,
para que le traxessen á sus hijas.
Llegaron à San Estevan, y halla-
ron à sus primas ya buenas, y
sanas. Alvar Fañez dió las gra-
cias à los de San Estevan por la
urbanidad con que se havian
portado. Otro dia salieron, ó
tomaron el camino para Valen-
cia; y estando ya cerca de la
Ciudad, salió el Cid á recibirlas
y luego que las vió las consoló
diciendo, que por su cuenta
corria la satisfaccion de las inju-
rias que havian recibido de los
Infantes de Carrion.

Envió pronto el Cid á Nuño

Gu-

Gustios á Castilla é informar al Rey Don Alonso del hecho , diciendole que no corria tanto por cuenta suya el desagravio, aunque era padre , quanto por la de su Magestad. A que respondió el Rey, que estaba resuelto á juntar Cortes en Toledo, y hacer, que concurrieran á ellas los Infantes , para que se viesse , y sentenciasse la causa. Tenidas las Cortes , y sentenciados los Infantes á devolver las alhajas , y dineros al Cid que les havia dado , este le retó por la alevosia que executaron en maltratar , y defamparar á sus hijas. El Rey admitió el desafio , decretando , que Pedro Bermudez , y Martin Antolinez saliesse al campo con los Infantes. El mismo Rey Don Alonso por su persona introduxo en el campo , como padrino , á los Cavalleros del Campeador , y los Infantes entraron en él asistidos de los parientes , y amigos. Empezóse la lid , y haviedo lidiado unos ; y otros con grande valor , al fin viendose muy mal heridos , y maltratados los Infantes , se dieron por vencidos. Concluida la batalla , entró el Rey acompañado de muchos Nobles , y pregunto á los Jueces , si los Cavalleros del Cid havian ganado el campo ? Respondieron , que havian vencido como Soldados instruidos ,

por el célebre Campeador: Viendo el Rey , que todos á una voz decian lo mismo declaró por alevosos , infames , y de poca honra á los Infantes , y mandó á su Mayordomo , que los despojasse de los cavallos , y armas ; y a los Cavalleros del Cid despachó muy agassajados para Valencia , asistidos de sus Soldados hasta ponerlos fuera de sus dominios , para que no hiciesse los parientes , y amigos de los Infantes con ellos alguna ruindad. Esto es en suma lo que trae la Historia General , la de Vivar , y la Choronica del Cid.

Quando el Rey Don Alonso estaba decretando el desafio , y que Pedro Bermudez , y Martin Antolinez saliesse al campo con los Infantes , llegaron dos Cavalleros , llamados Ochoa Perez y Iñigo Ximenez , en nombre del Infante de Navarra , y del Infante de Aragon á pedir por mugeres á las hijas del Cid. Celebróse con grande regocijo este Embaxada en Toledo , y con gran gusto del Rey Don Alonso , del Cid , y demás Señores , se atorgò quanto en ella se pedia , porque Rodrigo Diaz havia baxado á Toledo á proponer su queixa , y á hacer el reto. Causarán novedad estos segundos casamientos ; pero atendiendo á los muchos repudios matrimoniales que

que ocurrían en aquellos tiempos, según los expresa Berganza, defendiendo este caso, no hay dificultad. Además que dice, como el Obispo Don Geronymo, informado de que los Infantes, y las hijas del Cid eran parientes por parte de las madres, pudo declarar por nulos semejantes casamientos. Veáse á Berganza, tom. 1 lib 5. cap. 27. num. 334. hasta 340: Afsistió el Rey Don Alonso, y el Cid á la lid, y preguntando este al Rey, que donde gustaba, que él, y sus Cavalleros tomassen asiento, respondió Don Alonso, según refiere el Obispo de Palencia Don Rodrigo Sanchez: *Son tan grandes vuestros meritos, Rodrigo Diaz, que convenia, que los dos tuviesemos un asiento: porque el que vence Reyes, con los Reyes se debe sentar: y así determino, que en adelante vuestro asiento esté contiguo, è inmediato al Trono Real.*

Los Infantes de Carrion viendose deshonorados, se retiraron á Asturias, como consta del Padre Carvallo en la Historia de las Asturias, por estas palabras
 „ Afrentados los Condes con el
 „ sentimiento de su infamia, se
 „ metieron por estas montañas
 „ de Asturias, donde tenían mu-
 „ chos parientes, y entre ellos
 „ uno muy principal, que era
 „ el Conde Don Suero, hijo de

„ Doña Christiana Alfonso, her-
 „ mana de madre de los Condes.
 „ Vivía este Cavallero lo mas del
 „ tiempo en el Palaeio de Senra,
 „ junto al Monesterio de Beni-
 „ tos de Cornellana; y compa-
 „ deciendose de sus primos, les
 „ edificó una Torre, pegada al
 „ mismo Monasterio, que hasta
 „ hoy dura, donde tienen su
 „ aposento los Abades. En esta
 „ Torre dió orden el Conde Don
 „ Suero, que viviesen, y pasa-
 „ sen su vida en compañía de
 „ los Religiosos de aquella San-
 „ ta Casa, que él iba reedifican-
 „ do: y les proveyó de todo lo
 „ necesario mientras vivieron;
 „ y en muriendo los enterró en
 „ la misma Iglesia en un Sepul-
 „ cro de piedra harto grande,
 „ y ancho, para caber dos cu-
 „ erpos pareados, según hoy
 „ le vemos sobre los Leones
 „ de piedra al lado del
 „ Evangelio, junto á las prime-
 „ ras gradas que suben al Altar
 „ Mayor.

Buelto el Cid á Valencia, y casadas ya sus hijas con los Infantes de Navarra, y Aragon, procuró en quanto le daban los enemigos lugar, servir á su Dios, y mantener en paz sus Estados por medio de sus mas confidentes Capitanes. Pasados cinco años despues que ganó á Valencia, tuvo aviso de que el Rey Bucar, sentido de las der-

rotas pasadas, ponía todo esfuerzo en juntar quanta gente podia del Africa, principalmente de la Berberia, que comprehende los seis Reynos de Barca, Tripoli, Tunez Argél, Fez, y Marruecos. Haviendose certificado, que estaba ya para embarcarse el Moro, dió orden, que quantos Moros havia en Valencia saliesen à vivir en el Alcudia. Desvelado una noche el Cid sobre discurrir qué medios pondria para vencer al Africano, vió una gran claridad, y percibió en ella un maravilloso olor, y en medio del resplandor se le apareció una persona de aspecto venerable, de cabello crespo, de vestiduras blancas, y que tenia unas llaves en la mano, quien le dixo, que era Pedro, Principe de los Apostoles: mas que le venia á avisar, no de lo que pensaba sobre vencer al Rey Bucar, sino que dentro de treinta dias havia de pasar de esta vida à la eterna. Dixo tambien el Sagrado Apostol: Hagote saber, como tu gente vencerá al Rey Bucar despues de tu muerte por honrra de tu cuerpo, y los tuyos alcanzarán esta victoria con favor de Santiago Apostol; y así, tú trata de hacer penitencia de tus pecados, para conseguir la salud eterna, que Jesu-Christo te concede por

mi intencion, y por lo mucho que me has honrado en el Monasterio de Cardeña. Al oír el Cid á San Pedro, se iba á arrojar de la cama, para besar los pies al Santo Apostol, á que no dió lugar el Santo; porque haviendo buuelto á asegurarle de lo dicho, se desapareció, dexando en el Palacio señales de celestial aparicion. Hasta aqui el ingenioso Historiador Berganza en su Historia de las Antigüedades de España.

Prosigue el mismo Autor con lo acontecido despues. Afegurado Rodrigo Diaz, de qué era muy cierta la aparicion, mandó llamar por la mañana á las principales personas del Alcazar, y con lagrimas de devocion, y palabras de grande afecto les dixo: Parientes, y amigos mios, muy leales, honrados, bien sabéis, como el Rey Don Alonso me desterrò repetidas veces, y los mas de vosotros de vuestra bella gracia me habeis acompañado. y favorecido, defendiendo mi persona. Dios por su grande misericordia ha mirado por nosotros, y nos ha dado valor para vencer muchas batalla de Moros. Conozco, que me ayudasteis á ganar, y mantener à Valencia: pero sin embargo, deseo, que esta Ciudad no reconozca à otro Señor que à Don Alonso, mi Rey natural. Hallo-

me ya en los últimos dias de mi vida. Siete noches ha , que en sueños se me representan mi padre Diego Laynez , y mi hijo Diego Rodriguez , y me dicen , que he vivido bastante tiempo en este Mundo , y que ya es ora de ir à la Corte Celestial. No diera creditò à estos sueños , si por otra parte no estuviera certificado ; y así os digo , que en esta noche el Apostol San Pedro me aseguró , que havia de morir dentro de treinta dias. No ignorais , que el Rey Bucar viene contra Valencia armado de un innumerable Exercito , capitaneado de treinta , y seis Reyes Moros. Mirad , si os hallais con animo de defender à Valencia , y con valor para pelear contra tan poderoso enemigo ; pero no temais , que yo os informarè del modo , como venceris , y conseguireis grande honra , segun me dixo mi Abogado el Santo Apostol.

Sintiendose ya el Cid indispuerto , diò orden , que cerrasen todas las puertas de la Ciudad , para ir à la Iglesia de San Pedro en compañia del Obispo Don Geronimo , y de los demás principales Cavalleros , para despedirse publicamente de todos. Hallandose ya en la Iglesia , estando en pie , les dixo : *Parientes , y amigos míos , bien sabéis , que la muer-*

te es tributo que todos hemos de pagar ; y así os digo , que ya me están executando por él. Tambien os digo , que mi cuerpo nunca fue vencido , ni vilipendiado por especial favor del Cielo , y así os encargo , que le defendais , quando le viereis muerto , del modo , y forma que os dirán el Obispo Don Geronimo , Alvar Fañez , y Pedro Bermudez. Haviendo dicho esto , se retirò con el Obispo Don Geronimo , y puesto de rodillas , se confesò generalmente de todos sus exesos , y pecados. Hecha la Confesion , se despidió de todos con demostracion del grande afectò que les tenia , y se retirò al Alcazar (estaba este donde el Marquès de Moya tiene hoy su Palacio) y se echò en cama , de donde no se bolvió à levantar.

El dia antes que muriese , mandò el Cid llamar al Obispo Don Gerónimo , á Doña Ximena , Alvar Fañez , Pedro Bermudez , y à Gil Diaz ; para prevenirles como havian de lavar , unguir , y embalsamar su cuerpo , y explicò , dando muchas gracias à Dios , que estaba en inteligencia , de que tenia limpio el interior de su alma , para recibir el Cuerpo de Christo por Viatico , en el dia en que havia de morir. Encargò mucho

à Doña Ximena, y à las demás Señoras de Palacio, que de ningún modo hiciesen demostraciones exteriores de sentimiento; antes bien, que en el día que llegase el enemigo à poner sitio à la Ciudad, subiesen quantas personas pudiesen à las Murallas, y se mostrasen alegres, y festivas. En el ultimo día por la mañana el Obispo, Doña Ximena, y los demás de su mayor confianza, acudieron à visitar al Cid, quien considerando en el día final de su vida dispuso su Testamento, en que hizo grandes mandas à Iglesias, y Hospitales. Llegada la hora de Sexta (que es à las doce del día) pidió al Obispo le traxese el Sacramento de la Eucaristía, que recibió muy devoto, puesto de rodillas fuera de la cama, y derramando muchas lagrimas. Bolvieronle à la cama, y en ella, implorando el auxilio de Dios, Maria Santísima, y la intercesion de San Pedro, dixo esta Oracion: *Señor Jesu-Christo, tuyo es el Poder, el Querer, y Saber: tuyos son los Reynos, porque tu eres sobre todos los Reyes, y sobre todas las gentes; y Señor, pidote por merced, que la mía alma sea puesta en la luz eterna.* Al acabar de pronunciar estas palabras, entregó su alma sin mancilla

al Criador.

A los tres dias que era muerto el Cid, llegó el Rey Bucar al Puerto de Valencia, acompañado de treinta, y seis Reyes, y de innumerable Exercito. En él venia una Mora Negra, afsistida de doscientos Moros de su Region. Mandò luego el Rey Bucar, que passasen à affentar en la circunferencia de la Ciudad las tiendas, que cumplieran el numero de quince mil, y dió orden, que la Mora con su Compañia se arrimasse à los Muros. Otro dia comenzaron à combatir la Ciudad, y profiguieron con grande esfuerzo por espacio de ocho dias, en que fueron muertos muchos Moros. Viendo el Rey Bucar, que no salia el Cid como solia, luego que se veía cercado, sospecharon todos que estaba ocupado del miedo; con que determinaron levantar Battidas para el asalto. Referire todo el suceso, arreglado al Historiador Berganza, que como tan ingenioso, procurò purgarle de las muchas fabulas, con que le traen otras Historietas, diciendo, que el Cid salió à cavallo contra los Moros, y luego que le vieron, empezaron à huir, lo qual es falso, pues quando se dió la batalla, ya

el Cid , muerto , iba caminando à Castilla en compañía de Doña Ximena , y otros.

Haviendo los Christianos hecho las prevenciones necesarias para venirse á Castilla , y Gil Diaz dispuesto el Cadaver del Cid en la forma que dexò ordenado , es à saber ; De medio cuerpo arriba hasta la garganta entre dos tablas cóncavas muy ajustadas , y aseguradas à la silla del cavallo , de modo , que no pudiesen doblarse á una , y otra parte : á la media noche del día doce , despues que Bucar aportò à Valencia , comenzaron à fallir los Christianos por la puerta de Roseros , que es la que mira à Castilla en esta forma : Saliò el primero Pedro Bermudez , como Alferrez , acompañado de quinientos Cavalleros valerosos , que iban abriendo el camino à las Ace milas , que lleban lo mas precioso que havian adquirido con su valor. Seguianse otros quinientos Cavalleros delante de Doña Ximena , y su familia , y otros seiscientos , que guardaban las espaldas. Despues iba el Cadaver del Cid armado en su cavallo con el brazo levantado , empuñando la espada Tizona , los ojos abiertos , y el color del rostro tan fresco , como si estuviera vivo , y á

sus lados el Obispo Don Geronymo , y Gil Diaz , y estos en medio de los cien Cavalleros mas esforzados.

Yá que el dia havia esclarecido , Alvar Fañez , dispuestos sus Esquadrones que se compoundrian de los Soldados que le havian quedado , y de los que havian buuelto , dexando en salvo el Cadaver , y la familia del Cid , acometiò à las tiendas de la Mora Negra , en que hizo tal estrago , que del primer impetu dexò muertos ciento y cinquenta Moros. Esta Mora era tan diestra en arrojar saetas con el arco turquesor , que llaman *Megemia Turia* , que quiere decir *Estrella de los Arqueros de Turquia*. Esta Mora hizo algun daño en los Christianos , pero costòla la vida. Los demàs Moros de la compañía aturdidos , comenzaron à huir àcia la mar , llevando tràs si otros. El Rey Bucar , y los demàs Reyezuelos , sin saber lo que les sucedia , al salir de las tiendas , vieron , que venian de la parte del mar mas de setenta mil Cavalleros con uniformes blancos , y por Capitan de ellos un Cavallero de grande estatura , con un Estandarte blanco en la mano izquierda , y en èl la insignia de la Cruz colorada ; y en lo dietro una

espada , que parecia de fuego , con la qual dexó muertos muchos Moros.

A temORIZADO el Rey Bucar , bolvió la rienda al cavallo , y con el los fuyos , y tràs ellos los Soldados del Cid matando á quantos daban alcance. Dieronles tanta prisa à embarcarse , que murieron ahogados mas de veinte mil Moros , y entre ellos veinte , y dos Reyes. El Rey Bucar con los que escaparon con vida marchò á Africa tan escarmetado , que no le bolvió à dár gana de bolver à Valencia. Alvar Fañez , con sus Soldados , bolvieron al campo , donde hallaron tan preciosos despojos , que todos quedaron poderosos , y ricos. Y habiendo escogido las mas preciosas alhajas , dieron la buelta à cia donde iba el Cid , y su Comitiva , que yendo á su paso regular , esperaron dos lagunas de Valencia. Hasta aqui Berganza , que lo traduxo de la Historia manuscrita del Cid , que se halla en el Archivo de Cardena , y la trae en sus obras trasladada , segun el lenguaje antiguo. Y dice , que se configuó esta milagrosa Victoria , conforme à la cuenta que lleva , en once de Junio , dia de S. Bernabè , un mes antes , que los Christia-

nos milagrosamente ganasen la Ciudad Santa de Jerusalem , A demás de este Historiador , la refieren otros , y con especialidad el Arzobispo Don Rodrigo , que dexó anotadas la destreza , y diligencia , y fidelidad , con que le traxeron à Cardena al Cid.

Al llegar á Salvacañete , dieron aviso de la muerte del Cid , y de las disposiciones con que le traian , al Rey Don Alonso , à los yernos Principes de Aragon , y de Navarra , como tambien à otros parientes , y amigos , que luego que lo supieron , salieron à varias partes del camino á encontrarle con el Cid. A Osma salió el Principe de Aragon , y su muger Doña Maria , con mucho acompañamiento , y demostraciones de sentimiento , con vestidos de luto. Y del mismo modo llegaron à S. Estevan de Gormaz el Principe Don Ramiro de Navarra , con su muger Doña Elvira : mas Doña Ximena como varonil , procuró templar el sentimiento de sus hijos , diciendoles , que su padre havia dexado dispuesto , que ninguno explicase pesares , y sentimientos por su muerte. Desde aqui , todos juntos vinieron à S. Pedro [de Cardena , donde acudió mucha gente de

toda Castilla, y Rioja, y todos se pasaban, que el Cadaver del Cid tuviese el semblante tan terso como quando estaba vivo.

Al llegar el Cid á S. Christoval de Ibeas, legua, y media de Cardena, llegó el Rey D. Alonso, que venia á jornadas tiradas, por hallarse al Entierro del Cid. Quando los Infantes de Aragon, y Navarra supieron, que llegaba cerca, salieron á recibirle, y les mostrò su grande sentimiento, dandoles, y dandose à si mismo el pesame. Caminaron juntos, y juntos todos entraron en Cardena. Doña Ximena pidió al Rey, que no le enterrasen luego, supuesto està embalsamado, y el color del rostro tan terso, y hermoso, para que le viesen todos. Concediòselo S. M., y mandò traer el escaño de marfil, con que le havian regalado el Cid, y sentado en él, le pusieron al lado derecho del Altar Mayor, encima de un tablado dorado, y en él dibujadas las divisas del Rey de Castilla, de los Reyes de Navarra, y Aragon, y del Cid. Vistieron el Cadaver de los ricos paños, que el Sultan de Persia regalo al Cid, viviendo, que era una Purpura muy rica; y havindole sentado, el ciñeron

la Espada Tisona à la mano izquierda.

Despues de tres semanas, que se cumplieron en las Exequias, con afsistencia del Obispo Don Geronymo, y otros Señores Obispos, salieron de Cardena el Rey Don Alonso, y los Principes de Navarra, y Aragon, llevando con sigilo los Cavalleros del Cid á devocion de cada uno. Los mas, y los mas valerosos caminaron con el Rey Don Alonso. Quedaronse en el Monasterio Doña Ximena el Obispo Don Geronymo, Alvar Fañez, y Pedro Bermudez, hasta haver dado cumplimiento al Testamento del Cid. Estuvo el Cid de la manera que dispuso el Rey Don Alonso diez años á vista de la mucha gente que acudia á verle de muchas partes del Reyno; y haviendo empezado á corromperse la punta de la nariz, se diò orden para sepultarle en un nicho al lado del Altar Mayor. Se han hecho varias traslaciones de su cuerpo mas por ultimo, està hoy dia en un magnifico Sepulcro en medio le da hermosa Capilla de S. Sisebuto, donde en sus paredes están los Panteones celebres de todos los parientes del Cid, que comprenden los Reyes, y Grandes de Castilla, Leon, Aragon, y Navarra-



Doña Ximena pasó su viudedez en Cardena en las mismas casas donde estuvo quando su marido salió ultimamente desterrado de Castilla. Las Historias antiguas se arriman á que vivió despues de tener al Cid en Cardena quatro años; y en este tiempo continuamente se

estaba esta buena Señora en la Iglesia delante de su marido el Cid; hasta que saliendo de esta vida fue con él á gozar de los premios eternos en su dulce compañía; y hoy perseveran sus cuerpos juntos, como tan amantes en vida, y en muerte, en el referido Sepulcro.

FIN.

